

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA
DE PERIODISTAS Y ESCRITORES

por ROSENDO CHEVREMONT

22 de enero de 1956

Distinguido Presidente:

Repasando en la alquitara del recuerdo los programas que ofreció nuestra Sociedad durante el pasado año, he advertido que los programas o motivos controversiales brillan por su ausencia. Casi todo el muestrario evidencia que nuestra ~~XXXXXXXXXX~~ Asociación parece haberse dedicado casi exclusivamente a tributar homenajes y a recepciones o ágapes sociales.

Esta época nuestra está agitada por ingentes dilemas, fecundada por un aluvión de controversias y polémicas. Este país en que tan privilegiadamente medramos también se estremece entre la resaca y la pleamar de formidables dilemas y difíciles encrucijadas. Y me parece a mí que nuestros hombres de letras muestran o delatan, en comparación con los núcleos o élites similares o análogos de otros países, una excesiva timidez o titubeo, cierto dejo de pusilanimidad o aprensión, cuando se les pide que se definan o que adopten una posición afirmativa y diáfana, sobre problemas candentes y de envergadura, bien sean de índole social, ética, económica o política, amén de los portulados o convicciones religiosas, sectarias o no.

Por ejemplo, en el seno ingrátido de nuestra Sociedad nunca se ha planteado o abordado con probidad intelectual, el tema de la democracia -la milenaria y la vigente-, sobre el cual tanto se habla y tan poco se dice. Silenciamos o soslayamos que la democracia está en crisis en Puerto Rico y en el mundo. En vastas porciones del planeta la democracia se ha trocado en una especie de manto piadoso y acomodaticio para encubrir un inmenso vacío moral e intelectual, el lucro venal, el temor a la acción humana y dinámica, ~~XXXX~~ e innumerables lacras y cánceres sicosociales. ¿Por qué tanto miedo al libre examen y análisis de esa muletilla que ~~XX~~ vanillocuentemente llamamos "DEMOCRACIA"?

Pero las ideas son banderas ardientes y en ocasiones túnicas de Neso. Optamos por cubrir nuestra desnudez atávica con

la clámide inocua e impoluta del fetichismo criollista.

Por qué no dedicar una velada de nuestra floreciente Sociedad a examinar el tema de "las libertades o derechos civiles", el cual tanto y tan vacuamente se zarandea en nuestra Prensa, en nuestras radioemisoras, en nuestra política, en nuestra Legislatura y hasta en nuestras aulas escolares? Aprovechemos que está actualmente en nuestra isla el Sr. Roger Baldwin, director ~~del~~ ex-director de *la* American Civil Liberties Union, para invitarlo a discutir ese tema ante nuestra matrícula.

Recientemente se ha revelado que en Puerto Rico el alcoholismo ha alcanzado niveles alarmantes. ¿Por qué no se aborda ese tema ante nuestra Sociedad?

O por qué no se invita al Sr. Sierra Berdecía a arrojar luz conceptual sobre el portentoso fenómeno de los miles de trabajadores nuestros -proletarios y de cuelloX blanco- que anualmente emigran al Continente?

¿Y por qué, verbigracia, no se invita al Secretario de Hacienda, Dr. Picó, a hablar sobre las nuevas leyes de arbitrio que han desatado un ciclón propagandístico sobre nuestro pueblo?

¿Por qué también no se invita al Sr. Torres Braschá a disertar sobre la revolución sileciosa que está efectuando sobre el área de nuestra vida pública las normas y programas de la Oficina de Personal?

La letra mata y el espíritu vivifica... ¿Es nuestra decantada Sociedad de Periodistas y Escritores un blanqueado sepulcro, un bizantino gremio de escribas y fariseos?

Acaso se me rebatirá con el escapismo de que nuestra Sociedad no es un Ateneo ni una Universidad, de que está desprovista de fines docentes o de fines puramente culturales o intelectuales. Si esa aquilatación emasculadora fuese de buena ley, propongo entonces que se le quite a nuestra Asociación el gentilicio clásico y se la denomine a secas y en puridad Gremio de Pendolistas y Montepío de Orquídeas.

¿O es que tal vez los ~~XXXXXXXXXX~~ escritores y

periodistas de esta insula ya estamos tan sobresaturados de sapiencia que somos crónicamente alérgicos a toda idea viva, a toda emoción candente, a toda inquietud social, a toda preocupación ideológica, reflexiva o espiritual?

¿Es acaso nuestra Asociación un ^{simple} club recreativo y de auxilios mutuos, sin mormas culturales, sin vertebración ideológica, sin propósito intelectual?

¿Acaso no son periodistas y escritores los editorialistas de diarios? No abordan diariamente estos señores ~~XXXXXXXXXXXX~~ cuestiones altamente controversiales, problemas palpitantes y vibrantes? No es acaso periodismo el periodismo creador, orientador y doctrinal del "London Times", de "Le ~~KIGAKA~~ Figaro", de "La Prensa" de Buenos Aires, del ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ "Christian Science Monitor", del "New York Times", del "Washington Post"? ¿No es un periódico una tribuna, o aún más, un altar, del más puro, acrisolado y levantado pensar? ¿Es acaso que en nuestra Sociedad de Periodistas y Escritores no hay ambiente, ni siquiera margen, para ese alto periodismo, para una alcurnia del Cuarto Poder? Si Hostos conviviese resurrecto entre nosotros, le cerraría sus puertas nuestra Sociedad por la verdad y la razón irrefragables de que ~~Hostos~~ Hostos fué un cruzado, ~~un~~ un apóstol, no un pendolista, porque ~~Hostos~~ Hostos siempre vibrava con ideas de alta tensión y las abordaba y planteaba vitalmente, sin evasivas?

¿Es acaso la Casa de la Prensa un refugio dorado para espíritus ahitos, prósperos y exhaustos?

Me agradaría que usted tuviese la bondad de someter estas modestas interpelaciones al comité de timón de nuestra benemérita Sociedad.

Muy cordialmente,

ROSENDO CHEVREMONT

P.S.- Hace algunos años, encontrándome en Washington, D.C., mi amigo William J. Dorvillier me invitó a almorzar en el National Press Club. Allí se almuerza y se liba, pero también se da libre emisión al pensamiento. Pude constatar que en ese gran Club de la Prensa Nacional se debaten con casi absoluta libertad de expresión y de ~~critorio, los problemas más entido~~

critorio, todas las antítesis y disyuntivas que entraña la vida nacional e internacional contemporánea. Dicho Club es encarnación viviente y práctica de que ningún sitio es mejor para fomentar un foro público que un Club de Prensa.